El Maipo



La cooperación Norte-Sur padece una crisis profunda. Por Sergio Ferrari.

Posted on Noviembre 20, 2026

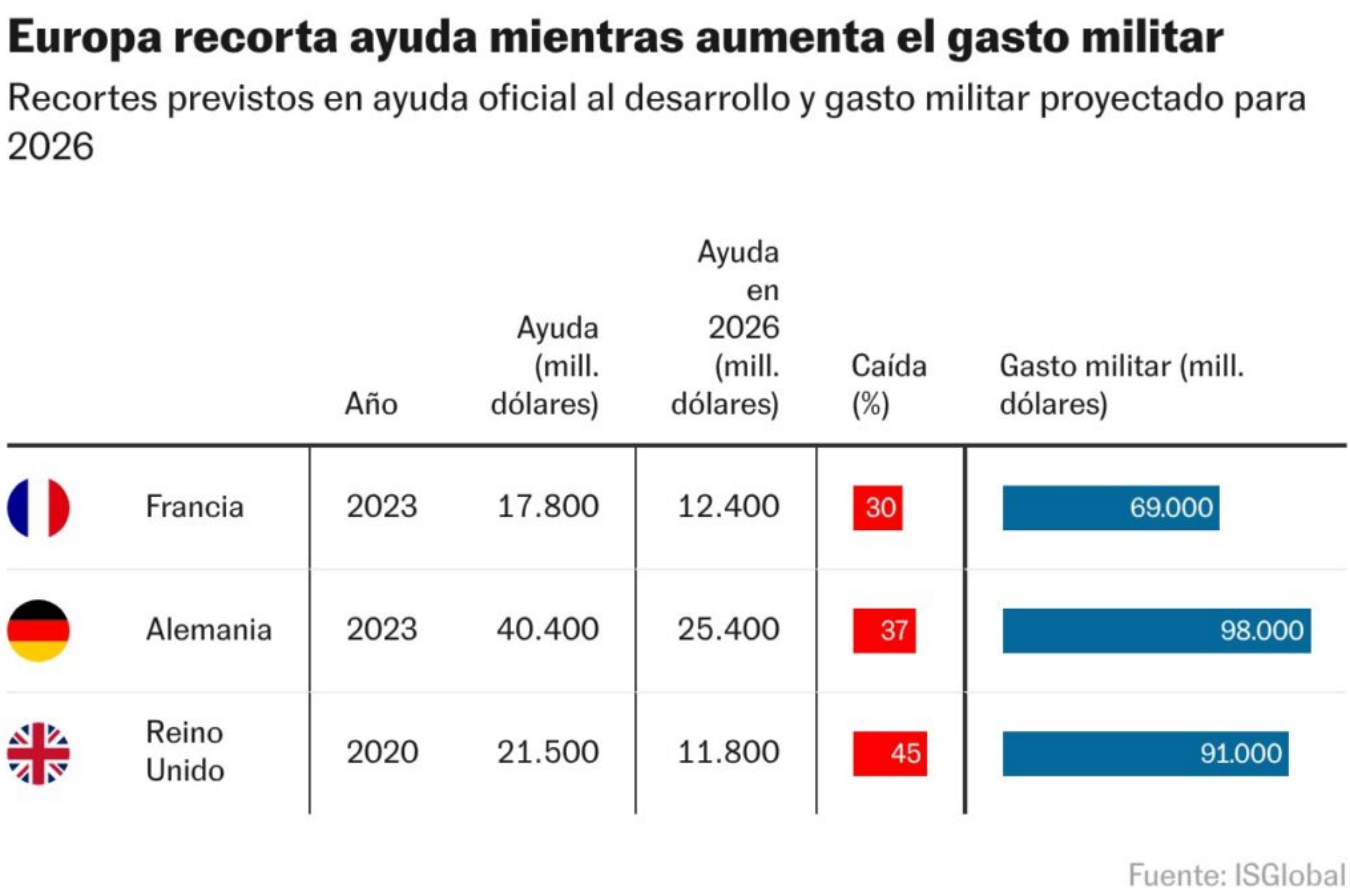
La nueva lógica bélica que se impone de más en más en los países desarrollados produce nuevas víctimas. La cooperación internacional vive una de sus peores crisis de las últimas décadas.

La ayuda oficial al desarrollo en 2025 se desplomó un 23% con respecto a 2024, cayendo así al piso más bajo de su historia.

Sin bien los recortes significativos de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) –un 56,9% menos– fue una de sus causas, no se trató de la única. Cuatro de los otros principales "donantes" –Japón, Reino Unido, Alemania y Francia– también impusieron recortes de magnitud, empujando una tendencia que ya es preponderante en las naciones del Norte.

CONCORD Europe, la coordinadora que reúne a plataformas nacionales integradas de unas 2.600 Organizaciones No Gubernamentales (ONG) de cooperación en 27 países del continente, acaba de publicar *AidWatch 2026*, un informe con cifras alarmantes: de 2024 a 2025, la ayuda oficial que la Unión Europea (UE) destina al desarrollo cayó un 11,4 %. En términos de la Renta Nacional Bruta (RNB), esto representa

una caída del 0,47 % al 0,42 %.



RNB es una categoría más amplia que el clásico concepto de Producto Interno Bruto (PIB) porque incorpora no solo todo lo producido en un país o región en un año, sino también lo que producen los nacionales de ese país o región en el extranjero.

Según *AidWatch 2026,* estos datos reflejan un agravante adicional: a diferencia de años anteriores, en 2025 las instituciones de la Unión Europea no compensaron los recortes aplicados por sus Estados miembros. “Pese a aportar el 47 % de la cooperación al desarrollo mundial”, subraya, “la UE no puede presentarse como líder en desarrollo sostenible mientras reduce sus fondos” (*https://coordinadoraongd.org/2026/09/la-cooperacion-de-la-ue-cae-a-su-nivel-mas-bajo-en-anos/*).

Triquiñuelas para desvirtuar cifras

Por otra parte, el *AidWatch 2026* difundido en septiembre desenmascara el uso de otra artimaña para inflar los montos de la cooperación a pesar de que uno de cada cinco euros contabilizados como ayuda no

arribó nunca a los países beneficiarios o no contribuyó directamente al desarrollo.

¿Cómo se explica que más de un 20% de la ayuda en materia de cooperación no llegue a los principales necesitados? Se trata de montos dirigidos a sufragar los costes de la acogida de personas refugiadas o solicitantes de asilo que ingresan a los países donantes. Haciendo gala de un particular oportunismo estadístico los Estados contabilizan esas partidas para la inmigración como “ayuda al desarrollo”, sobredimensionando así las cifras de este rubro. Son recursos que no salen del Norte, aunque sean presentados, estadísticamente, como destinados a la cooperación con el Sur Global.

AidWatch 2026 revela realidades dispares y por momentos desproporcionadas o contradictorias. Por ejemplo, en 2025 las instituciones de la Unión Europea desembolsaron para Ucrania un 65,2 % más que el año precedente y en detrimento de los recursos destinados a otras regiones necesitadas. En consecuencia, los más perjudicados terminaron siendo los denominados Países Menos Adelantados, sobre todo en África, Asia y América Latina, de por sí muy afectados por conflictos o tensiones sociales, económicas y climáticas.



La ayuda al desarrollo golpea directamente a las poblaciones más vulnerables del Sur que sufren ya de la crisis climática y aumento de los combustibles. Foto Ibrahima Diallo_FIDA_ONU.jpg

Ante esta tendencia, las ONG representadas por CONCORD les reclaman a los Estados miembros y a las instituciones de la UE que reviertan esos recortes e incrementen el financiamiento para la cooperación con el desarrollo, con una meta del 0.7% de su RNB hacia 2030, como se ha consensuado a nivel internacional. Además, que garanticen que esa ayuda les llegue a quienes más la necesitan, especialmente los países más pobres y vulnerables. Y que gestionen con mayor transparencia las cifras de la ayuda actual para

evitar contabilizar como cooperación recursos significativos que de ninguna manera contribuyen directamente al desarrollo del Sur Global.

El financiamiento público de la ayuda para el desarrollo, y con carácter de donación, es otra de las demandas de las organizaciones que integran CONCORD. De esa manera, argumentan, se puede evitar la comercialización de la ayuda en manos de la financiación privada y cualquier otra de carácter reembolsable. Finalmente, CONCORD reclama que se escuchen más y mejor los mensajes que llegan de las naciones del Sur para asegurar que la cooperación europea sea más coherente con las prioridades, necesidades y demandas de ese hemisferio.

Pero las perspectivas no son optimistas. Un estudio de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) publicado en abril estima que la asistencia al desarrollo seguirá cayendo, y las primeras proyecciones para este año apuntan a un retroceso de otro 5,8%. De ahí que también la OCDE les reclame a los países donantes que hagan algo para modificar esa regresividad porque se vive hoy una coyuntura marcada por “el aumento de las necesidades humanitarias y la extrema presión sobre los países más pobres y frágiles, en un escenario de creciente incertidumbre global y de profunda inseguridad”. Ante esa realidad, subraya, el mundo necesita más cooperación para contribuir a la lucha contra la pobreza extrema y aportar a la transición ecológica y el fortalecimiento del sistema multilateral. Esa ayuda es más necesaria que nunca, afirma enfáticamente OCDE, y decisiva “también para la seguridad mundial a largo plazo” (*https://www.oecd.org/es/about/news/press-releases/2026/04/international-aid-fell-sharply-in-2025-says-oecd.html*).



La crisis climática conspira contra el avance del Sur Global. La cooperación del Norte da la espalda. Pueblo indígena colombiano. Foto

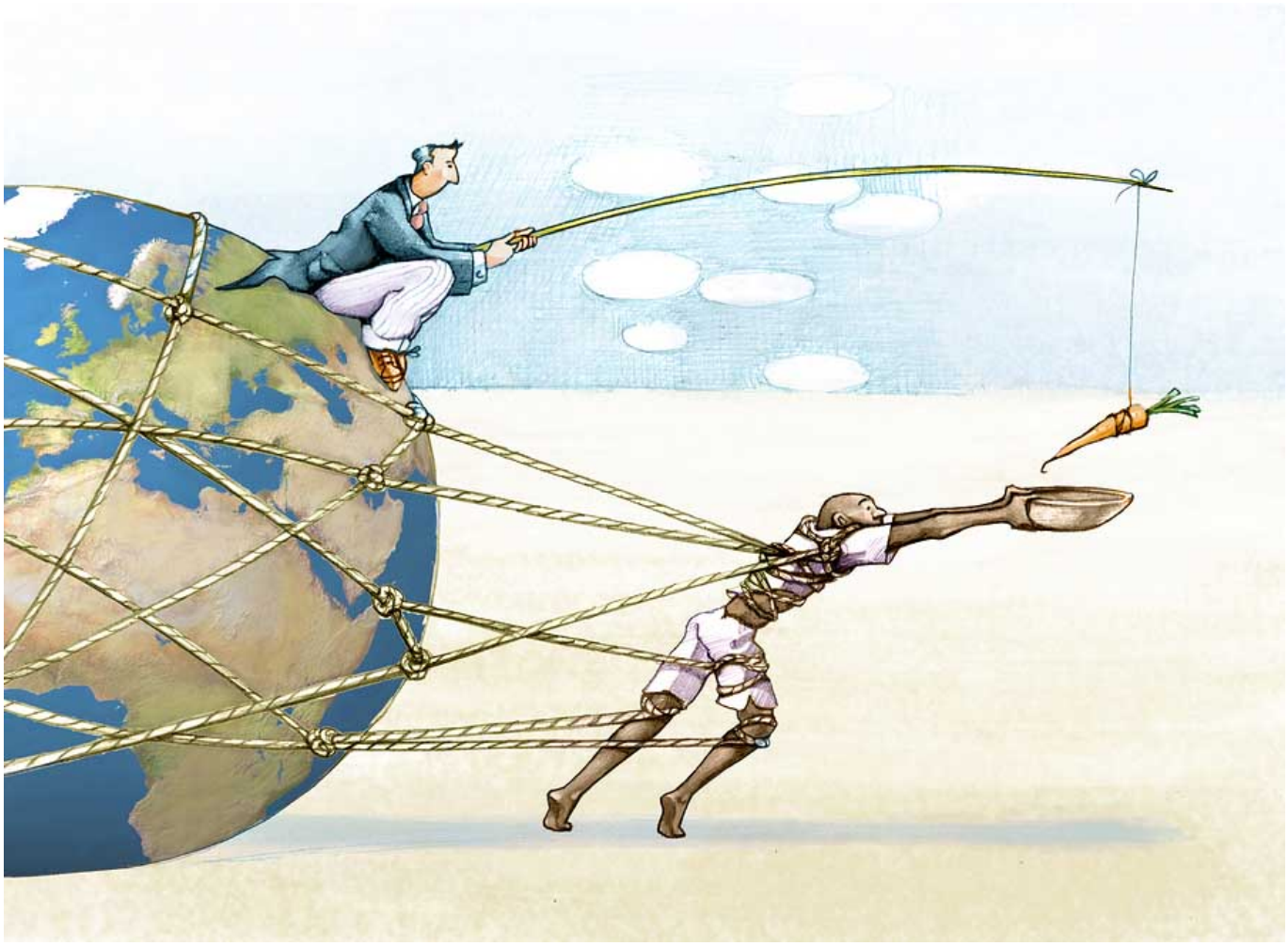
Felipe Rodriguez_FAO.jpg

Más para la defensa

Mientras la cooperación internacional en 2025 caía abruptamente, el gasto para la defensa ascendía al 2,2 % del PIB de los Estados miembros de la Unión Europea (en 2024 fue 1,9 %). Y se calcula que en 2026 seguirá aumentando hasta 2,4 %. Ya no cabe duda de que la carrera armamentista se ha lanzado. Tampoco cabe duda de que las exigencias del presidente estadounidense Donald Trump de que los socios de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) aumenten sus presupuestos están surtiendo efecto.

Según el Consejo de Europa, en 2025 el rubro presupuestario para defensa ha aumentado por undécimo año consecutivo. Se trata de inversiones que han crecido a un ritmo excepcional: 23 % más que en 2024. Todo anticipa que en 2026 continuará la tendencia al alza y que el gasto para la defensa representará un 158,7 % más que en 2021 (*https://www.consilium.europa.eu/es/policies/defence-numbers/*).

El conflicto Rusia-Ucrania que estalló en 2022 ha acelerado y ampliado gradualmente la militarización europea, como lo constata un estudio reciente del Transnational Institute (TNI), con sede en los Países Bajos. Su conclusión: “Este cambio tiene un precio”. Y el año pasado el secretario general de la OTAN, Mark Rutte, reconoció abiertamente que “gastar más en defensa significa gastar menos en otras prioridades”. Poco después, Rutte declaró ante el Parlamento Europeo que es necesario desviar fondos de “las pensiones y los sistemas de salud y seguridad social” hacia las prioridades militares.



La crisis de la cooperación de la cual se desentienden de más en más los países desarrollados del planeta. SurySur.jpg

Redirigir el dinero de los contribuyentes hacia las armas, argumenta el TNI, no resolverá las crisis sociales, económicas, ecológicas y políticas que Europa y el resto del mundo enfrentan. Por el contrario, las agravará. La carrera armamentista alimentará irreversiblemente el genocidio, la destrucción del clima y los desplazamientos de población al privar de recursos esenciales a los servicios públicos y promover respuestas militarizadas a problemas que son, fundamentalmente, políticos. Revertir este rumbo, afirma el TNI, requiere una respuesta amplia y conjunta de diversos movimientos que rechacen la militarización y que exijan que el dinero público se redirija de la guerra al bienestar social. (*https://www.tni.org/es/publication/eu-military-spending-until-2027*).

Un artículo por la periodista Ana Carbajosa en el cotidiano español *El País* en mayoanaliza el comportamiento de los gastos para defensa y cooperación de varios países considerados como grandes donantes. En 2025, y según cifras del OCDE, la cooperación de parte de esos países descendió un 23,1 % con respecto al año anterior. Entre 2024 y 2026, solo 17 de esos países recortaron 43.000 millones de

dólares para la cooperación. En el caso específico de los grandes donantes europeos, “buena parte de esos fondos se han redirigido a partidas militares en un contexto de creciente volatilidad global”.

El Reino Unido fue el que más recortó: 45% de su presupuesto para la cooperación desde el año 2020 al presente. Buena parte de esos fondos se desviaron a partidas militares. En septiembre de 2025, el entonces primer ministro británico Keir Starmer anunció: “En 2027 recortaremos nuestro gasto de ayuda al desarrollo del 0,5 % del PIB actual al 0,3% con el fin de financiar íntegramente el aumento de nuestra inversión en defensa”. La cantidad más baja en los últimos 25 años, y con el agravante de que un tercio de la misma ni siquiera saldrá de las islas británicas porque ahora se utiliza para los programas locales de asistencia a los refugiados que arriban al Reino Unido.

Alemania se está moviendo en esa misma dirección. Así, por ejemplo, en 2026 estipuló un aumento del gasto de defensa del 32% con respecto al período 2024-2025 mientras que sus aportes para la cooperación siguen en caída libre: 32% entre 2022 y 2026. Berlín, el gran donante mundial después de Estados Unidos, retrocedió a valores de hace una década. En efecto, su ayuda para la cooperación cayó del 0,82% del PIB en 2023 al 0,67% en 2024 y se prevé que siga cayendo hasta un 0,43% en 2029, el mismo nivel de 2014.
(*https://elpais.com/planeta-futuro/2026-05-23/el-recorte-de-fondos-para-la-cooperacion-de-paises-europeos-podria-provocar-mas-de-115-millones-de-muertes-evitables-hasta-2030.html*).

Francia no es excepción. Su cooperación al desarrollo en los últimos años no ha cesado de derrumbarse: cerca de 30% entre 2023 y 2026. Y el futuro no será mejor. Según el sitio especializado Bursorama, el presupuesto nacional para 2027 anticipa una reducción del 43% (unos 2.754 millones de dólares). Solo en el programa “Solidaridad con los países en desarrollo”, un pilar presupuestario del Ministerio de Asuntos Exteriores francés para la ejecución de la ayuda al desarrollo, el recorte asciende a casi un 29%, algo menos que 892 millones de dólares ().

En Suiza –otrora ejemplo por su cooperación solidaria– su descompromiso creciente con el Sur Global es significativo. Como el gobierno helvético lo anticipara ya a inicios de esta década, la ayuda para América Latina y el Caribe ha ido reduciéndose año tras años y desaparecerá completamente a partir de 2029. Decisión que tiene también un impacto directo en aquellas Organizaciones No Gubernamentales helvéticas que son cofinanciadas por el Gobierno suizo y que impulsan desde lustros proyectos en ese continente. La deserción es contundente y casi generalizada: América Latina es percibida desde Berna solo como contraparte económica y sujeto de provecho en relaciones comerciales.

Por otra parte, los recortes oficiales para la cooperación al desarrollo serán de un 40% en el próximo programa cuatrianual que comienza en 2029, en comparación al de 2021-2024. Si bien el Gobierno suizo no se ha pronunciado todavía sobre las consecuencias concretas de esa reducción, un documento interno de la Agencia helvética de Cooperación (COSUDE) que se filtró a la prensa anticipa el retiro de sus

programas en otros seis países y el apoyo a solo 18 organizaciones multilaterales en lugar de 22. En paralelo Suiza sigue aumentando sus gastos militares y planifica pasar del actual 0,7% de su Producto Interior Bruto al 1% hasta 2032.

Armas en lugar de solidaridad; guerras en lugar de cooperación. Un mundo que camina al revés. Un planeta indescifrable donde se multiplican los conflictos sin que ya no interesen más las manos tendidas.